

Un día propio

En el aniversario de la liberación del campo de concentración de Auschwitz, se conmemora el Día de las Víctimas del Holocausto. Aragón se une al recuerdo y a la defensa de los derechos humanos con un acto en el palacio de La Aljafería

Un año más, un 27 de enero, se nos convoca a la celebración del Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto y Prevención de Crímenes contra la Humanidad. Conmemoración que recuerda a todas aquellas personas que padecieron la barbarie nazi pero también a las que sufrieron los genocidios posteriores en otros lugares. Esta tarde recordaremos a quienes fueron perseguidos por el fascismo a causa de su etnia, religión, opciones afectivo-sexuales, ideas políticas, posturas ideológicas, diversidad de cualquier tipo... pero también a las víctimas que por iguales motivos y misma sinrazón perecieron en otros muchos (demasiados) tristes episodios en la Historia de la Humanidad.

Y un año más, como viene haciendo desde 2010, Rolde de Estudios Aragoneses, junto a la Asociación Amical de Mauthausen y Otros Campos, se une a este memorial en el palacio de la Aljafería, sede de las Cortes de Aragón, poniendo de manifiesto su compromiso con la libertad y la justicia, la defensa de la memo-

ria democrática, la pluralidad y los derechos humanos.

Complementario al lema establecido por Naciones Unidas ('Memoria, Dignidad y Justicia'), el que propone Holocaust Memorial Day Trust para vertebrar el homenaje de este año es: 'One Day / Un Día'. Un lema breve que a nosotros nos sugiere un día como hoy mismo, este 27 de enero en el que unas cuantas personas se reunirán para recordar algo importante, para no olvidar, para reunir fuerzas y proponer un mundo mejor. Con las entidades organizadoras, miembros de entidades representativas de colectivos humanos que sufrieron deportación y exterminio, jóvenes estudiantes del instituto zarago-

zano La Azucarera, Pilar Gimeno (sobrina de la anarquista de Magallón Elisa Garrido, resistente antinazi, capturada por la Gestapo, deportada a Ravensbruck, superviviente...), y muchas otras personas que, bien en vivo bien a través del canal de las Cortes de Aragón, compartirán esta jornada de reflexión, recuerdo y enseñanza.

Pero 'un día' no es el tiempo que duró el sufrimiento de las víctimas: no fueron cosa de un día las consecuencias y las repercusiones en sus vidas y en las vidas de toda Europa, del mundo entero. No es en un solo día cuando deberíamos tenerlas presentes, sino cada día, varios días, todos los días.

También este lema nos hace pensar en la facilidad con la que decimos 'un día todo cambió' o 'de un día para otro...', como si sucesos de tales dimensiones, tan dramáticos y que afectaron a tantas personas fueran algo repentino, sorpresivo e inevitable. El pasado 20 de enero se cumplieron ochenta años de la conferencia de Wannsee, en la que altos funcionarios del gobierno alemán y líderes de las SS, todos miembros del partido nazi, planificaron con minuciosidad la eliminación de sus víctimas; cómo serían detenidos, deportados, enviados a campos de concentración y a campos de exterminio donde serían sacrificados.

Como dice el poema difundido

por Bertolt Brecht, no fue «un día»; primero fue uno, tras otro, tras otro... hasta que «vinieron a por mí». La semilla del odio fue plantada silenciosamente desde mucho antes, se cultivó y desarrolló con esmero, se tomó su tiempo para crecer e invadir todo. Y durante ese tiempo, intelectuales, historiadores, periodistas... vieron acercarse la tormenta y sus lamentables consecuencias, pero no se les tuvo en cuenta. No debemos, no podemos volver a caer en el mismo error, pues como diría el historiador Peter Burke, «el precio de la libertad es la eterna vigilancia».

No querría terminar sin recordar a quienes, también un día, emprendieron la labor de sembrar la paz, la justicia y la defensa de los derechos humanos; aquellos hombres y mujeres que no permanecieron indiferentes ante lo que les rodeaba, que sintieron empatía y tuvieron el valor de actuar. Porque debemos tener presente que el mantenimiento de la paz... tampoco es labor de un día.

María Luisa Royo Sasot es profesora de educación secundaria y miembro del Rolde de Estudios Aragoneses